

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE

COSTA RICA

AMERICA CENTRAL

Año VI

6 de Setiembre de 1936

No. 257

HCR
056
R454-rc



Doctor don Eduardo Uribe Restrepo

“No necesitó el Doctor Uribe, ni cuadraba con sus nobles sentimientos, deprimir a ningún colega para levantar él su talla o exaltar su medida científica: fue de fraternidad ejemplar con sus compañeros profesionales y de ilimitada bondad con sus discípulos. Y todo ello así ocurría porque por encima de la distinción intelectual, su raza ha sido de grandes caballeros, don que la naturaleza no improvisa sino que para otorgarlo exige el aluvión y la cultura de muchas generaciones.”

(Hermosas palabras de la oración fúnebre, leída por el distinguido señor Ministro de Colombia, don Lucas Caballero, en el momento de sepultar los restos del Doctor Uribe.)

¡AMOR!

Oh eterno amor, que en tu inmortal carrera
das a los seres vida y movimiento,
con qué entusiasta admiración te siento,
aunque invisible, palpitar doquiera!

Esclava tuya la creación entera,
se estremece y anima con tu aliento,
y es tu grandeza tal, que el pensamiento
te proclamara Dios, si Dios no hubiera

Los impalpables átomos combinas
con tu soplo magnético y fecundo:
tú creas, tú transformas, tú iluminas,
y en el cielo infinito, en el profundo
mar... en la tierra atónita dominas,
¡Amor, eterno amor, alma del mundo!

Gaspar Núñez de Arce
(Español)

Canto de las mujeres de Flandes

...Conocéis el canto que repiten, en sus reuniones
del domingo, las madres cristianas de Flandes?

Vamos a transcribirlo a continuación: pero es
lástima grande que no podamos repetir esos versos
uniendo a sus palabras no sólo el entusiasmo con
que las cantan, sino también la vigorosa firmeza
con que las acentúan.

Así como lo váis a leer, queda ese canto, des-
colorido por la traducción en prosa que le ha qui-
tado gran parte de su energía y toda la armonía
de la versificación; pero, con todo, queda bastante
vigoroso para no dejar indiferente al alma de
una madre en que vibra todavía el amor tradicio-
nal a Jesucristo.

He aquí el canto:

¡Nó, no poseerán el alma, la hermosa alma de
nuestros hijos!

¡Nó, no la poseerán, mientras en Flandes vi-
va un sólo flamenco!

¡Nó, no poseerán el alma, la hermosa alma de
nuestros hijos!

¡No la poseerán, mientras brille el sol en Flan-
des, mientras en nuestros pobres bolsillos quede
el menor óbolo!

¡Quieren robar a Dios el alma, la hermosa al-
ma de nuestros hijos!

¡No la poseerán, mientras por nuestras venas
circule una gota de "la sangre que nuestros pa-
dres derramaron para defender la fe!

¡Quieren ¡oh Flandes, oh dulce patria!, quie-
ren de tí una "madriguera de incrédulos!...

¡Nó, no! Nuestros hijos no serán ni indómitos
ni rebeldes!

¡No serán los clavos de nuestro féretro. Per-
dernos gozosas nuestras fortunas, nuestra vida...

pero el "alma, la hermosa alma de nuestros hi-
jos, jamás! jamás!

¡Y hasta el postrer suspiro, y hasta la tumba,
nosotras, madres cristianas, nosotras gritaremos:

¡Nó, no poseerán el alma, la hermosa alma de
nuestros hijos!

No la poseerán en sus escuelas, en donde el
crucifijo no ocupa "ya el puesto de honor!

Una exclamación brota espontáneamente de
nuestros corazones a la lectura de estas líneas
tan vibrantes de fe y de patriotismo:

¿Por qué, Dios mío, por qué no ha de ser can-
to de todas las madres cristianas?

to de todas las madres cristianas?, de las buenas
chilenas?



¿Insomnio?
se domina
con
ADALINA

DIRECTORA:

Sara Casal vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29**REVISTA COSTARRICENSE**

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 6 de Setiembre 1936

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

Los Intelectuales sembrando odio en Costa Rica

Hay hechos que no se comprenden y que la anonadan a una. Que un grupo de los que se dicen intelectuales se aprovechen de la situación de España para establecer por radio y por la prensa una propaganda de odio y fomentar ideas socialistas y comunistas en un país como el nuestro que ama la fraternidad y la paz es algo que nos deja estupefactos.

Si son costarricenses natos nos afligimos verdaderamente, por que deseamos que el costarricense sea un hombre verdaderamente fraternal y que su corazón no anide el odio. Si son costarricenses naturalizados, menos mal, jamás a esa clase de costarricenses puede considerársele como al costarricense nato. Si son extranjeros mucho nos sorprende que no agradezcan nuestra hospitalidad proverbial y que no respeten nuestra manera de ser y que se valgan del radio para lanzar discursos que más pareciera ser una estación comunista de Moscú, de donde se lanzan sus odios.

Hace algún tiempo que bajo la apariencia de difusión de cultura se viene haciendo una propaganda solapada en contra de la religión católica y despertando ideas completamente socialistas, comunistas, librepensadores, disolventes, etc., etc.

La tarea es fina, pero segura y de ello vemos los resultados, esas manifestaciones estudiantiles, no son otra cosa que el fruto de su labor.

Ya es tiempo que tanto el Gobierno como los particulares hagan una pública protesta de semejante abuso.

Bien sabido es que el actual Gobierno ha combatido el comunismo y no debe dormirse en los laureles conquistados, el enemigo no duerme y ya vemos cómo en la actual contienda de España se han unido los comunistas costarricenses con los españoles que acuerpan todos los vituperables hechos que dieron por resultado la revolución española.

Denigran por radio más que nada a los sacer-

dotes, religiosos y religiosas, la lucha más pareciera ser contra la religión católica, contra Dios. Describen la actuación del clero español como algo horrible, como lo más malo que puede existir.

En Costa Rica tenemos a muchos religiosos españoles y ninguno es como los pintan por radio. Muy extraño es que nos envíen sólo lo bueno que tienen en España y se dejen los religiosos de corazón negro, los ogros. Aquí conocemos demasiado la actuación de los religiosos españoles y después de tantos años de una labor constante, sacrificando su salud y muchas veces hasta la vida en bien de nuestra patria, no tenemos más que motivos de agradecimiento para ellos. Sus finezas sus bondades para con los pobres y su labor de moralización y cultura no pueden ser más loables.

La honradez en todo es algo superior, decir cosas que no son ciertas es tan vituperable como no decir el bien que pudiera decirse de quien se trata de difamar.

Por qué no nos hablaron por radio de la labor benéfica de los Jesuitas a favor de los leprosos de Fontilles y de otras instituciones de beneficencia que las congregaciones religiosas han tenido bajo su cargo. Por qué no nos hablan de la actuación de las hermanas de caridad a quienes encontraron, insustituibles por su bondad y competente labor.

Conocemos muy a fondo muchas congregaciones españolas y sabemos que su labor es espléndida a pesar de los obstáculos que siempre se encuentran en el camino aquellos que quieren hacer el bien por amor a Dios y a la salvación de las almas.

Lo que pasa es que los sin Dios, llámense comunistas, socialistas, liberales rojos, su único ideal es ir contra la religión Católica, contra Dios. Y como saben que una labor de desprestigio contra los sacerdotes siempre deja odio, ellos se dedican con todo entusiasmo a sembrar odio contra el clero español.

¿Cuál razón habrá para que tanto intelectual español, como Benavente, los hermanos Quintero y tantos sabios que forman la pléyade de hombres superiores que engalanan el cielo de España, estén contra el actual régimen de cosas en España? ¿Será que todos esos grandes cerebros sean gente muy mala, que odia y ama todo lo malo que hacen los católicos en España? Es de suponer que todos los intelectuales rebeldes conocen mejor que los ticos que vivieron en España, que los españoles que andan por estos mundos, lo que hacen los curas en España, pues ellos han vivido constantemente allá, llevando una vida activa, día a día se dan cuenta de lo que pasa y sus cerebros están capacitados para saber juzgar.

Se van a imaginar los difamadores del clero español que porque ellos lanzan los oprobios que lanzan contra la religión católica, contra las comunidades religiosas y contra el clero español, les vamos a creer todo lo que digan. Muy engañados están los ilustrísimos oradores, aquí tenemos criterio propio, aquí amamos la religión católica y sabemos que tiene enemigos formidables que in-

ventan calumnias para denigrar la Iglesia Católica, ese proceder no es nuevo, ya lo conocemos y por eso no tiene efecto en las personas ilustradas y que tienen criterio propio.

Lo que sí les agradeceríamos en atención a la hospitalidad que les brindamos es que nos respeten, que somos católicos en su mayoría, y que no vemos con gusto su tarea de sembrar odio.

Los costarricenses amamos la paz, y la fraternidad y es porque sabemos que para que un país viva como debe vivir en paz con todos, no deben suscitarse odios de ninguna especie, y éste es un favor que les pedimos, que no sigan su tarea de sembrar odio contra nadie.

Costa Rica les brinda una vida apacible, de orden porque aquí todos respetamos las creencias de los demás y queremos vivir en paz.

Bien sabido es que lo que más gusta a los extranjeros es la vida tranquila de Costa Rica y todos nacionales y extranjeros, debemos contribuir para que la paz no se altere.

SARA CASAL vda. DE QUROS

Desviaciones de la piedad

Con esta denominación queremos significar ciertos actos de personas bien intencionadas y aún piadosas que, a pesar de toda la buena intención con que se los practica, no están sin embargo de acuerdo con los dictados de la recta razón ni con los principios de la fe que deben informar todos los actos de nuestra vida cristiana.

Si no se atiende a la fe, la piedad de nuestro pueblo poco conocedor de su religión, y especialmente la piedad femenina fácilmente se desvía a prácticas que resultan criticables e impropias de su culto tan impregnado de sentido espiritual, como lo es el culto católico.

Es preciso al respecto tener en cuenta que la devoción y el culto de los santos, héroes de la virtud e intercesores nuestros ante Dios, y el mismo culto a la Santísima Virgen, como Reina de los Cielos y Madre de Dios, están necesariamente subordinados al culto de latria o adoración que tributamos únicamente a Dios y a la Persona divina de Jesucristo, Nuestro Señor, presente en el cielo y en el adorable Sacramento

de nuestros altares.

Síguese por consiguiente de aquí que no hay lugar más sagrado ni más precioso en nuestros Templos que *el altar donde se ofrece el Santo Sacrificio* o sea donde Jesús vuelve a inmolarse místicamente por nosotros todos los días, y el Sagrario donde está a todas horas presente bajo los velos del Sacramento, esperando nuestra visita.

Y con mayor razón, cuando ese Sacramento está solemnemente expuesto en el tabernáculo a la adoración de los fieles o cuando se da la Bendición Eucarística con su Divina Majestad, todo otro culto debe ceder su consideración a su lugar, de suerte que ante él nos postremos y a él dirijamos nuestras miradas y nuestros homenajes. Lo contrario sería como dirigirles al ministro o al intermediario, estando presente la majestad del Rey.

Personas hay no obstante que, *mientras está expuesto el Santísimo Sacramento en el Altar Mayor*, se les ve ir a postrarse en actitudes de ferviente invocación delante de una imagen

o en un altar lateral.

Imitemos en esto el espíritu de la Iglesia que, en su Liturgia, prescribe que se retire el Crucifijo del altar, cuando en él está expuesto el Santísimo Sacrameto.

Ante la realidad, es decir *ante la misma Persona Divina de Jesús real y verdaderamente viva y presente en la Eucaristía* y expuesto en su trono a nuestra adoración, debe eclipsarse la figura o el símbolo, como es el Crucifijo, imagen suya.

Personas hay también que, al asistir a una novena, perseveran en un templo hasta el último momento por larga que ella sea: pero, apenas rezada la última oración o estrofa de la novena, creen haber satisfecho su devoción y cumplido como buenos cristianos y se retiran inme-

diatamente del templo, aunque deba darse acto continuo *la bendición con el Santísimo que está expuesto en el altar*: acto que puede durar acaso cinco minutos.

Han dedicado media hora, una hora a la novena con plática o sermón y no pueden dedicar cinco minutos a la adoración de la *Eucaristía que es el centro, la vida y el alma de nuestro culto*.

Más que apuro o escasez de tiempo, nos parece sencillamente una desatención o una irreverencia de la cual solamente puede excusarnos la ignorancia o rutina.

Presbo. Dr. Juan Carlos Vera Vallejo.

(Asesor del Consejo Arquidiocesano de Córdoba).

La Escuela primaria en México

Por Carlota de Gortari Carbajal Para la Revista "Atlántida".

LOS NIÑOS PROLETARIOS

Su tez pálida, su cuello largo, encorvado el tronco como si les pesara mucho la vida, las manos enflaquecidas sus piernas delgadas y poco resistentes para correr siempre todo lo que el alma del niño deseara. En los ojos de éstos pequeños proletarios cuyo tipo es inconfundible, ojos hundidos por la anemia que heredaron desde el vientre de la madre, hay sin embargo, esa claridad transparente por la que se asoman sus almas inocentes; hay la inquietud de todos los niños que constantemente sienten la curiosidad y el deseo irrazonado de dar expansión plena a su naturaleza.

Los salones de las Escuelas Primarias nos han dado oportunidad para observar detenidamente la vida de esos niños pobres, parias inocentes que se agitan en un medio ambiente miserable y cruel. Desnutridos y siempre hambrientos, — sintiendo con mayor fuerza la necesidad de comer y dormir que la de estudiar, — concurren a la Escuela sólo porque a ello se les obliga. Este espectáculo, que es una realidad dolorosa, nos hace pensar y urgar en el fondo de sus vidas. El desequilibrio entre los diversos sectores de la sociedad, entre los de arriba y los de abajo, se acentúa notablemente en ese mundo de los niños, verdaderas víctimas de los vicios y de las injusticias.

Esos pequeños^o encuentran en sus hogares miseria material y moral. En el rincón de la familia no hay el calor de los afectos más tiernos de que tanto necesita el niño. La indiferencia, el desprecio, la irresponsabilidad es lo que impera siempre a su lado.

¡Cuántos pequeños llegan por la mañana a la Escuela con el rostro triste y desencajado, pálidos y sin poder fijar su atención! ¿Será el "niño flojo" que no siente afición por el estudio? ¡Pero cómo podría pedírse entusiasmo y vigor físico y mental si casi siempre viven en un estado patológico que nulifica su personalidad infantil! ¡Cuántos de esos niños, durante doce horas, en una sola vez llevaron escasos alimentos a su boca!

Hijos de padres viciosos, impreparados, inconscientes, los pequeños quedan prácticamente sin amparo ni guía.

La carga del sostén del hogar queda, en numerosas familias de ese nivel social, sobre la mujer y los hijos, aunque aquella no pueda enfrentarse a la vida, por los prejuicios sociales que le limitaron su visión y sus perspectivas de triunfo, y aunque éstos los pequeños no cuentan aún con edad y fuerza suficientes que les permitan el desempeño de faenas duras y agotantes.

En estas condiciones, por las mañanas los niños concurren a la Escuela. Al medio día comen poco y malo y por la tarde, desde las primeras horas, los más pequeñitos en edad y en fuerzas, los que no pueden levantar un martillo en el taller o en la fábrica, realizan trabajos manuales que les producen alguna ganancia; aprenden a cortar zapatitos para muñecas, máscaras de cartón, bolsitas de hule, cajas de labrado sencillo, figuras de fieltro para los deportistas, etcétera etcétera.

Los más grandes sí van a las fábricas, a los talleres mecánicos, a los garages, a ofrecer dulces a los cines, y en no pocos casos, obligados por la miseria y por sus padres, desempeñan trabajos superiores a sus fuerzas. Entonces enferman frecuentemente.

Otros pequeños, baldados de un pie o de una mano desde muy pequeños, casi desde que nacieron, al acercarse a los ocho o diez años, ya tienen también que contribuir económicamente al sostenimiento del hogar, en donde su esfuerzo no queda premiado ni siquiera con una sonrisa cariñosa.

Los "choks" afectivos son tremendos en el niño. Su naturaleza, hondamente sensible, queda grabada con heridas constantes que destruirán sus sentimientos. Ahí se forjan los seres de mañana, en la edad del adulto, seguirán el camino del presidio si una mano no guía a tiempo sus pasos.

El afán de elevarse cada vez más, la apli-

cación en sus estudios, la perseverancia en la resolución de sus tareas, es casi siempre la manifestación de que aquellos niños envueltos en la miseria y en la tragedia de un hogar desposeído de cariños, tratan de superarse para poder más tarde librarse de su situación paupérrima.

—::—

De acuerdo con las nuevas doctrinas de justicia que tienden a convertirse en realidad, la Escuela Primaria en México puede impartir una ayuda efectiva a los niños proletarios. Prácticamente ya se ha hecho algo que debe satisfacer a todos; pero hay que impulsar con todo entusiasmo y energía la formación de Cooperativas, las tiendas escolares en que se aprovechen los objetos elaborados por los propios niños, produciéndoles un beneficio material. El aumento de bibliotecas ambulantes; los Comités prodesayuno escolar; impulso al desarrollo de la cinematografía educativa. Hacer el censo de los niños físicamente deficientes para que sean recluidos en las Escuelas de "Recuperación Física" creadas por la Secretaría de Educación Pública.

Se trata, pues, de un problema difícil, pero de gran importancia trascendental.

Los maestros tenemos en nuestras manos la posibilidad de poder orientar esa acción de mejoramiento en beneficio de los niños sin recursos. El entusiasmo y la buena voluntad de todos y cada uno serían suficientes para realizar en gran parte esos propósitos.

México, D. F.

¿Lo olvidarán las madres de familia?

La difunta reina de Rumanía "Carmen Silva" respondía así a un referendun sobre la moda: "¿Escribir sobre la moda? ¿Cómo podré hacerlo yo que juzgo detestables todas las modas por el hecho de que todas las modas las mujeres la siguen? Yo que desde niña estudié la historia del arte, siempre he creído que el único traje digno de ser usado era el antiguo griego. De todos modos creo que la mujer debería siempre quedar misteriosa: su cuerpo siempre cubierto; su alma cerrada, y solamente debía revelar los tesoros de su corazón a sus hijos. Debería figurar lo menos posible en la calle, en casa, ser correcta, digna y recatada de tal manera que su esposo y sus hijos la tuvieran como una divinidad. Soy favorable a la moda

antigua y me gusta lo medioeval de formas rígidas y cofia blanca y sobre todo me gusta una moda mucho más antigua, ya que admiro las familias con siete o doce niños que crecen fuertes, robustos bajo las alas de una madre maravillosa.

Volverán los pintados pajarillos
del aire juguetones a cruzar
y otra vez, la corola de las flores
el viento agitará.

Pero deja que te diga llena el alma:
de dolor por la angustia y el pesar:
la inocencia de la vida si se pierde
esa... no torna más.

Un Anarquista Convertido

JORGENSEN es hoy día una de las inteligencias más preclaras de Dinamarca y uno de los más ilustres convertidos al catolicismo de la época contemporánea.

Fué Jorgensen en otro tiempo ardiente defensor del radicalismo ateo y revolucionario. Vivió siempre en un círculo librepensador de intelectuales daneses y como nada le satisfacía y todo lo encontraba malo en la sociedad, que había propuesto con varios amigos consagrar su vida entera a trabajar por destruir el orden social del mundo.

Con dicho objeto fundó, siendo aún muchacho de 17 años, una logia revolucionaria que tenía por nombre "Lucifer". Deseñta voluntariamente aquella logia, editó más tarde clandestinamente una revista anárquica llamada "Dinamita".

En la locura de su vida de bohemia, exclamaba: "Nosotros esperábamos la ruina

del Cristianismo, la revolución que abolirá toda sociedad y hará superfluo todo funcionario y toda ley". Pero Jorgensen, que, como él dice, buscaba la luz y la verdad, la encontró al fin y adjuró de sus ideas perwersas, y es hoy como era ayer, poeta, filósofo, novelista y escritor ilustre, pero en el seno amoroso y fecundo de la Iglesia Católica, en cuya doctrina encontró paz para su inquieto espíritu y solución para todos los problemas de la vida humana.

Otro recuerdo de su infancia nos revela el carácter noble y religioso de su espíritu, y el secreto de su conversión: en una ocasión, a pesar de su educación luterana, se postuló de rodillas en una iglesia, siendo niño, y rezó la oración del Ave María...

María, Madre de la Gracia, escuchó la oración de aquella alma noble enamorada de la verdad y de la belleza.

La Conversión de Joffre

El gran Mariscal francés Joffre, fallecido no hace mucho, pidió a tiempo los Santos Sacramentos, que recibió con devoción. ¿Cómo se convirtió?

Se ha dicho que en setiembre de 1914, cuando los alemanes estaban para llegar a París, dijo Joffre al General Castelnau:

—Estamos perdidos.

—No, si Dios nos ayuda, contestó Castelnau.

—Ud. sigue tan creyente como siempre.

—Si Ud. lo fuera, tendría la misma fe que yo en la salvación de Francia. Los alemanes no llegarán a París.

—Si logramos detenerlos, me convertiré al Catolicismo.

El General Castelnau se fué a la iglesia de L'Orcq, y oró ante una imagen del Sagrado Corazón de Jesús por más de una hora. Su oración fué oída.

Además, Joffre se impresionó mucho cuando el Cardenal de París rehusó los funerales al General Pelle, por estar casado con una divorciada. También le impresionó

la muerte ejemplar del Mariscal Foch. Añádanse los ejemplos y oraciones de su esposa. Al fin la gracia de Dios venció al vencedor del Marne.

Aprendan los "valientes" o valentones del mundo a humillarse delante de Dios.

Constancia

Romped si quereis aun 20 veces seguidas los panales, arrebatadles si os place 20 veces sus hijos y sus víveres y jamás llegaréis a desanimar las abejas. Diezmadas, hambrientas, reducidas a una pequeña colonia, reorganizarán su trabajo deshecho, redoblarán su actividad, se afirmarán de nuevo en su reglamento, se matarán trabajando, pero desanimarse jamás. ¡Cómo nos enseñan la constancia a nosotros que no sabemos resistir a los halagos de las pasiones, a las tentaciones de la comida y bebidas y no sabemos imponernos la mínima mortificación! Los animales sin razón enseñan a veces al rey de la creación.

Protesta tardía

Se ha quitado a nuestra juventud toda creencia: se le ha atrofiado por ello todo ideal.

Nuestros jóvenes no van a misa, pero van a la mesa de juego, al espectáculo obsceno, a la casa pública.

Han perdido toda afición al estudio, a las artes nobles, a las empresas que necesitan caracteres fuertes.

Les hemos quitado la religión y con ella les hemos arrancado todas las virtudes.

Nos quejamos de la falta de honradez, de la pereza, de la holgazanería, de la ninguna disciplina de las nuevas generaciones. Protestamos contra los jóvenes...

Pero: ¿no habéis sido acaso vosotros sus padres o sus viejos maestros los causantes de la rebeldía de vuestros hijos y discípulos? Con vuestra indiferencia religiosa los enfriásteis cuando no los hicisteis lanzar piedras contra Cristo y escupir contra el cielo. Recoged vuestra siembra. Hoy os desprecian a vosotros y hora llegará en que las nuevas generaciones os apedreen.

Creísteis que era fácil burlarse de Dios y de sus mandamientos, que la felicidad llegaría sacudiendo el saludable freno de la Religión.

Pero a Dios no se le burla, ni se puede prescindir de la fe. Su prescindencia es fatal.

Estais rodeados de problemas indescifrables y de un mar turbulento de pasiones que os privan de la tranquilidad y del sueño. Teméis por vuestra fortuna, por vuestra casa, por vuestra vida.

Así tuvo que suceder, porque empezasteis por no temer a Dios.

La juventud ha aprendido vuestras lecciones y procede con toda razón: quisierais a los jóvenes de otra manera... ya es tarde. Los educasteis sin Dios ni ley. No vengais ahora a pedirles que respeten la ley.

La juventud que debiera ser toda una esperanza es ahora toda una amenaza.

Y lo seguirá siendo mientras no se le dé a Dios.

Padres y maestros ¡entended!...

La desnutrición de los niños pobres

La falta de peso y la desnutrición no siempre proceden de la pobreza, sino que muy a menudo reconocen por causa la ignorancia. Por ejemplo, la desnutrición ha resultado ser 21-2 veces más frecuente entre los niños del campo que en los de las poblaciones, y varios estudios han demostrado que los últimos reciben, en general, a diario, más leche, huevos, verduras y frutos cítricos, que los primeros. La falta de peso del escolar puede deberse a alimentación impropia o falta de descanso en casa, y también a infecciones, por ejemplo, de la nariz o la garganta. Junto con la desnutrición, suele haber una posición defectuosa, pero ésta débese casi siempre a falta de fuerzas y a no respirar debidamente. Habrá también algunas infecciones específicas, como tuberculosis, afecciones rinolaringológicas, parasitismo intestinal, etc.; pero la causa subyacente consiste, por lo general, en ciertas condiciones domésticas. Es por eso que los pedagogos, los médicos y los higienistas en

general, piden que se realicen exámenes periódicos y detenidos de todos los párvulos y los escolares y, una vez descubiertos defectos, que éstos sean corregidos y, si es posible, se elimine su causa, ya resida en los niños mismos o en sus hogares. Para el éxito precisa el concurso cordial del médico, la enfermera visitadora, el maestro y los padres. Estos no pueden ofrecer una contribución mejor a la escuela, a la patria y a sus propios hijos, que la preparación de los últimos en tal forma que puedan aprovecharse de lo que las escuelas les ofrecen.

Un buen mendigo encontró a un sacerdote a quien pide una limosna por amor de Dios. El sacerdote, sacando un peso del bolsillo, le dice al mendigo:

—Le daré un peso si me dice usted dónde está Dios.

—Le perdono el peso — contestó el mendigo — si me dice usted dónde no está.

NOVELA

(Continúa)

Miguel quería enjaular los pájaros. Alfonso, con el nido entre las manos, sosteniéndolo con una blandura delicada, como si tuviera miedo de estropearlo, miraba los pajarillos con los grandes ojos pardos, de ese color casi violado propio de los temperamentos apasionados y en ellos resplandecía, fulguraba, la más infinita y emocionada ternura... "¡No! ¡Pobrecitos.... tienen madre...!" Y subió a la copa del chopo, y volvió a poner el nido en su sitio.

En el palacio, Silda fué agasajada por todo el pueblo como una reina. Grandes y chicos, fueron a rendirla aquel pleito homenaje que ella había criticado tanto y al cual no quiso someterse jamás. Ahora, lo recibía amablemente; pero bien convencida de que en el fondo no era a Silda Monllor, sino a la Marquesa de Qüeral a quien cumplimentaban. La gente humilde, el pueblo, vió el casamiento con alegría; significaba el resurgimiento para la amada casa de Qüeral: pan, jornales, limosnas... La gente de otra esfera más alta, sobremanera las mujeres, vieron con envidia a la orgullosa zapatera encaramarse en el más alto pedestal y no pudieron desahogar su rabia diciendo que Alfonso se había casado "por la pasta", pues el enamoramiento del aviador era tan cierto, tan claro y tan verdad que hasta los más suspicaces hubieron de rendirse a su evidencia.

Don Prudencio hábale regalado a su yerno—con quien hacía muy buenas migas por su carácter franco y sencillo—un magnífico automóvil de carreras en substitución del "Buggatti", y en los días que el joven matrimonio dedicó a sus padres, era cosa frecuente en Qüeral ver aquella máquina vertiginosa por las carreteras conducida por un chofer que vestía mono azul de mecánico sobre el uniforme militar, el cual llevaba a su lado una muchacha muy linda, al aire la melenita corta, descotada, vestida con sencillo *tailleur* gris oscuro o negro...

Una tarde fueron al Puig. Silda, desde que su padre lo compró, no había puesto los pies en él.

—No me pareció nunca mío—explicó a Alfonso, mientras tomaban la ligera merienda con que se empeñó la casera en obsequiarlos.

—Sin embargo, lo era. Es decir, lo es.

—No; siempre ha sido y será de los Qüeral, aunque lo compré quien quiera. Es una posesión espiritual de la que nadie os podrá despojar. ¡Qué tontería, empeñarse en desalojar de estas casas solariegas el alma de la raza que es la de la historia! Hasta los pinos del bosque y las peñas de Montferrús parece que se rebelan. Pero ahora, vuelve a ser todo tuyo, puesto que es mío, y dentro de poco, aún será más tuyo todavía, porque estará otra vez vinculado al nombre de Qüeral. Mi padre piensa regalar todas estas heredades vuestras al niño...

Los ojos de Alfonso, claros ojos hechos a escrutar las alturas, se iluminaron con una llama divina; llamas de transfiguración.

—¡Nuestro niño!...

—El mayorazgo de los Qüeral—asintió ella, henchida de un noble orgullo.

—Mamá quiere cederle uno de sus títulos—dijo Alfonso;—sabe que a tí te gustará.

—Mucho, sí. Será muy bonito...

Silda, era feliz. No podía pedirle más a la vida. Sin embargo, la vida iba a ponerse pronto frente a ella con sus exigencias y sus contrariedades. Hasta entonces, se había deslizado su existencia en un mundo ideal creado para ellos y por ellos, según su capricho; ahora, al día siguiente, tendrían que salir del éxtasis en que vivían para reintegrarse a Madrid. Es decir, a la lucha: él, a sus deberes profesionales; ella, a la vida doméstica y social donde la aguardaban caricias y zarpazos. De todo habría.

Se levantaron, terminada la merienda, después de agradecerla ambos a la campesina con amables y afectuosas palabras, y fue-

ron a asomarse sobre el río Queral, al borde de la peña por donde se arrojara doña Violante al vacío. Esta vez, Silda, sostenida sin reparos y ampliamente por los fuertes brazos del marido, no experimentó el vértigo. En la plena confianza de aquel amor viril que era el apoyo material y espiritual, Silda se sentía capaz de desafiar a un ejército. En el fondo, entre las peñas, en las riberas del río, ya no florecían los baladres, ni a sus pies, sobre el pico de la roca se balanceaba como una cortina de encaje la "vidriella", cuajada de perfumadas corolas blancas igualitas a las del jazmín. El agua rompía con furia, aumentada su corriente espumosa por las tormentas de otoño, contra los pedruscos que obstruían su cauce y bajo los pies de Silda, sólo estaban en flor los romeros tardíos que arraigaban en el talúd, entre las grietas y las quebras de los rojizos peñascos.

—Doña Violante hizo mal en matarse.... ¿No te parece que fué muy tonta?—murmuró, apretujándose contra el pecho de Alfonso.

—Ella se mató porque sabía que no podía gozar de esta misma felicidad que a nosotros nos hace asombrarnos de su muerte....—dijo Alfonso en voz baja.

Algo más se dirían; esas tonterías sublimes de los enamorados. Momentos después, la casera les vió asomarse al borde de la peña, sin pensar que podían caer al abismo a poco que perdiesen la seguridad, el equilibrio. La buena mujer sonrió comprensiva.

Al día siguiente salieron para Madrid.

II

Nubecilla

Instalada en la chimenea, Silda cuenta a Rosario Valverde sus impresiones recientes. Está contenta. Ha sido muy bien acogida precisamente por aquella misma sociedad en la cual había deseado siempre introducirse. Por su casa han desfilado gentes tan empingorotadas y tan inabordables como las dos duquesas de Montesagrado y de Monroy, que hasta entre la misma grandeza seleccionan, eligen; María Victoria Mur,

otra Duquesa muy intransigente, y Marta Salazar, la marquesa de Ochando, y Amparo La Rapella y Esperanza Albaza y Adelaida Fajardo, la condesa de Arústegui, la de Arosa y aquella simpatiquísima baronesa de Sorrosal cuya novelesca historia había conmovido a todo Madrid.... Toda la aristocracia, reacia y recalcitrante de vieja cepa, en fin.

Vicenta oye todo este desfile de nombres, completamente en éxtasis, con los ojos en blanco y las manos cruzadas sobre el pecho. Parece serafín patudo, a quien deslumbra la gloria terrenal: la gloria llena de vanidades de sentirse codeándose (por poderes, porque no es ella, sino su sobrina quien se codea) con toda aquella gente que a ella le parecen seres privilegiados de otro planeta. Doña Luisa calla, como de costumbre. Rosario Valverde hace sus observaciones. Ella no niega que Silda esté muy enamorada de ese simpatiquísimo y guapísimo muchacho, que lo es sobre toda ponderación y que se llama Alfonso Queral; pero advierte que a este amor se mezcla el ingrediente de una vanidad inconmesurable, la droga venenosa de un desbordado orgullo. Silda se ha colocado en una altura que le produce vértigos. ¿Sabrá guardar el equilibrio? Puesto que ha conseguido ser marquesa de Queral, que era su sueño cotidiano; chafar a Piedita Hinojosa y a todas las envidiosillas de su calaña; introducirse en aquel jardín cerrado de la más alta jerarquía social, ¿se conformará con este triunfo no pretendiendo, en su ansia de dominación, hacer de Alfonso un juguete pueril, un instrumento dócil de su vanidad exagerada?

Este es el pensamiento que inquieta a Rosario Valverde, cuando el oficial de aviación entra, con su paso ágil y su postura gallarda, en el saloncito de su mujer. El momento de revuelo que ocasiona su entrada, lo aprovecha Vicenta para marcharse y doña Luisa para dar un vistazo a la servidumbre, ya que en realidad pesa sobre ella el gobierno de la casa, porque Silda no se ocupa de nada; de nada que sea en el ho-

gar doméstico fundamental e importante. Alfonso, al entrar, ha dejado un paquetito entre las manos de su esposa.

—¿Bombones?—pregunta ella, mimosa, agradeciéndole lo que sea con una sonrisa subyugante.

—Míralo—contesta él, sentándose, después de saludar cordialmente a Rosario.

Silda desdobra el papel fino que envuelve un estuche, donde resplandece uno de esos brazaletes de fantasía—piedras raras montadas en oro—que cuestan caras, más por su trabajo artístico que por su intrínseco valor.

¡Oh, que cosa más linda, Alfonso! Debe haberte costado un dineral—riñe cariñosamente la muchacha.—De seguro has vuelto a gastarte otra vez en mí, todo tu sueldo de este mes.

¿Y qué? Tengo ese gusto... ¿en quién mejor? Acababa de cobrar cuando lo he visto en un escaparate. Había una muchacha rubia, con su novio, echando cuentas, con gana de comprarlo; y yo he pensado que te sentaría muy bien a ti que tienes un brazo tan bonito, y que iría muy de acuerdo el color lila de las piedras, con el alivio de tu luto.

—Aún faltan casi cuatro meses para el alivio de mi luto; pero de todos modos, me lo guardaré para ponérmelo entonces. Me estás mimando demasiado, Alfonso.

Silda tenía ese aspecto radiante de las novios felices que las embellece de un modo tan extraordinario. Lo cierto y verdad era que Alfonso Queral empleaba en obsequiarla la mayor parte de su sueldo, con tan terca constancia que a Rosario Valverde le parecía puntillo de honra. Se había casado con una mujer rica cuyas rentas eran más que sobradas para mantener su casa en el tren de lujo que requerían su posición y su nombre; su esfuerzo personal, la ayuda económica que suponía su sueldo, no podían aliviar en nada las cargas hogareñas. Esto era un poco humillante para el orgullo de Alfonso Queral. Por eso tomaba su desquite el cual consistía en no tomar un céntimo de las rentas de su mujer para sus gastos personales y dedicar el sobrante de su paga—una vez deducidas esas obligaciones—a la adquisición de cual-

quiera objeto con qué obsequiar a Silda.

Hasta este momento, esta conducta de Alfonso Queral, no parece haberla molestado; o no quiere ver el fondo de altivez y de delicadeza que hay en ella ese orgullo del hombre que no quiere deber nada a la mujer, o si lo ve, lo encuentra de su gusto, precisamente porque también ella es orgullosa y “comprende”.

Una doncella muy elegante ha entrado a encender las luces, ha añadido varias astillas a la chimenea, ha recibido la orden de poner un cubierto más porque la señorita Rosario va a comer con los señores, y el encargo de pedir por teléfono un palco a la contaduría de La Princesa y, luego, se ha retirado dejando solos a los tres.

—¿Y qué, Silda? ¿Muchas visitas esta tarde?

—Muchas, Alfonso. No puedes figurarte. Estoy encantada.

—¿Quién ha venido?

Silda enumera cinco o seis nombres altisonantes y termina con el de su antigua condiscípula Matilde Serralba, actualmente duquesa de Hervás, que vive en provincias y ha venido “a urbanizarse un poco”, según dice ella, con su marido. En realidad, a pasar algunos días con su abuela la Marquesa de Serralba.

—¿De veras? ¿Conque los De Hervás están aquí? Pedro Luis, es todavía algo pariente mío, por parte de mi madre.

—Eso me ha dicho. También ha venido él. Yo no lo conocía más que por las referencias de Matilde. Y me ha sido muy simpático. Les he invitado a comer con nosotros mañana; si te parece podríamos invitar también a Rafael Castejón, a su mujer a Jaime Pimentel, a los de Arústegui... ¿No crees que va siendo hora de que empecemos a corresponder?

—Sí, sí; desde luego. Y también habrá que pensarse en devolver visitas.

—Naturalmente; sólo que habrás de prescindir para eso de tus queridos aparatos durante una serie de tardes...—insinuó Silda, con dulce ironía.

—¿Qué menos? ¿Crees que podíamos empezar mañana?

—Por las duquesas de Monroy, suegra y huera, y por la marquesa de Fajardo, que fueron las primeras en visitarme.

—Yo había pensado empezar primero por los jefes y oficiales del Aeródromo—dijo Alfonso Queral, encendiendo pulcramente un egipcio.

Silda pareció desconcertarse, asombrarse, contrariarse. Rosario Valverde, con su fino instinto, oteó el primer choque.

—¡Ah!, pero.... ¿De veras has pensado en serio en que yo tengo que devolverles la visita a esa gente?

—Esa gente son mis compañeros; precisamente porque pertenecen a una clase social más modesta que la mía, aunque también abundan las excepciones, me guardaré muy mucho de herir su susceptibilidad, desairándoles. Tanto más cuanto que nos han visitado y sería por nuestra parte de una incalificable grosería el no corresponder con la nuestra a su cortesía.

—¡Pues nos hemos fastidiado!—saltó Silda sin poder reprimir una violenta contrariedad.

—Alfonso tiene razón, Silda—intervino suave, pero enérgica Rosario.—Sería de muy mal efecto no devolver esas visitas; no te harías ningún favor; te tomarían por una orgullosa estúpida ridícula, y a tu marido le crearías una situación difícil entre sus compañeros.

—¿Qué necesidad tiene de aguantarlos, ni de sujetarse a esa disciplina del militar que lo tiene todo atado de manos y pies sin ser dueño de su persona? Yo no sé las veces que después de planear una comida, o una excursión, o simplemente un rato de tiendas o de cine, he tenido que renunciar a ello, por exigencias del servicio. Eso sin contar las impertinencias que tendrá que aguantar de cualquiera de esos tipos, sólo porque llevan una estrella más en la bocamanga. No sé, con tu genio, no sé cómo no te sublevas, hijo.

Alfonso parecía mortificado.

—No hables así, Silda—respondió, dominando una aspereza que a pesar suyo quería

impregnar su voz. —En cualquiera profesión u oficio, se ha de estar sujeto a la disciplina. Y yo estoy enamorado de la mía.

—Ya lo veo de sobra. ¿Qué más se te da a tí de que se hunda el mundo? ¡Mientras que de un avión! Ninguna necesidad tienes de estar sujeto a nadie.

—Siempre se está sujeto a alguien, Sildatornó a intervenir Rosario.—Eso de la independencia es una cosa muy relativa, un tópico vulgar. Y debes darle gracias a Dios de que tu marido sea un hombre activo y trabajador, que se presta de buena voluntad a cumplir sus deberes, en lugar de ser uno de esos niños merengues completamente inútiles que se exhiben por ahí que sólo hubieran servido para derrochar el dinero que amasa tu padre con su laboriosidad y sudores. También tu padre está sujeto a una disciplina.... ¡tan rico como es! La disciplina del trabajo diario... que es ley para todos los hombres honrados; la disciplina del deber....

—Bueno, cállate tú, rata sabia. No morales—decretó Silda un poco enfurruñada, aunque haciéndose el ánimo de disimularlo con forzada jocosidad. —No pongas esa cara, Alfonso. Iremos mañana mismo a visitar a tu coronel y a su señora y a sus niñas, no padezca. Y si es preciso—ya que parece ser que el éxito de tu gloriosa carrera lo exige así—me impondré la penitencia de visitar hasta a las mujeres de los sargentos. ¡No se puede pedir más a una marquesa de Queral!

Esa ironía sobra, Silda—dijo Alfonso, do-lido.—Iremos a visitar a quienes nos visitaron, sencillamente.

—¡Ah!; pero, ¿lo tomas en serio? ¿Te enfadas? ¡Qué genio más corto tienes, muchacho!

Silda replegaba velas; pero las replegaba haciendo de la necesidad virtud. Había visto relucir en los ojos de Alfonso, como el resplandor metálico de una hiriente espada, cierta inquebrantable decisión. Además, comprendía que su marido estaba sobrado de razón y además, también, no se sintió apoyada por su prima. Tal vez si Vicenta hubiera estado allí

(Continuará)

El Apóstol de los leprosos

EL P. DAMIAN DE VEUSTER

La prensa del mundo entero ha reproducido su retrato y se ha hecho eco de sus heroísmos, con ocasión de la traslación de sus restos desde la isleta de Molokai (Oceanía), donde murió leproso, a Bélgica, su patria. Unas pinceladas nada más, para fortalecer nuestras almas con su heroico ejemplo.

Su vocación de misionero.—Nació en Tremoloo, cerca de Lovaina, en 1840. "En el curso de su Noviciado, nos dice un compañero suyo habiendo advertido que todos los días y a la misma hora subía al coro de la capilla, sin obligarle ningún ejercicio, quise saber la causa, y me contestó con toda sencillez que iba a postrarse ante una imagen de San Francisco Javier para pedirle le alcanzase la gracia de poder consagrarse un día a los trabajos del apostolado".

Su hermano mayor, P. Pánfilo, fué designado por sus superiores para partir a las misiones que tenían en Oceanía. Poco después, el tifus se declaró en la ciudad de Lovaina, y el futuro misionero quiere hacer durante la epidemia el aprendizaje de su futuro apostolado, y obtiene de sus superiores consagrarse a los apestados. Faltaban aún tres meses para la expedición. Su celo y abnegación le postran en cama, víctima del contagio. Faltan ya cuatro semanas escasas para la partida y el enfermo se agravaba. Entonces el P. Damián pide llenar el hueco que dejaba su hermano y obtiene el permiso.

A principios de marzo de 1864 el P. Damián desembarca en Honolulu, capital de las islas Sanduwich. En la de Hawaii ejerció el joven misionero su celo durante nueve años. Ya en 1865 el Gobierno de Hawaii había decretado que todos los leprosos fueran llevados a la isla de Molokai. Más de ochocientos desgraciados fueron encerrados en un rincón de la isla, entre el océano por una parte y peñascos infranqueables por otra.

Un día de los primeros de mayo de 1873.

hablando el Vicario Apostólico familiarmente con los misioneros de Howai del estado lamentable y abandonado en que se encontraban los leprosos, manifestaba honda tristeza por la desesperación en que se hallaban sumidos aquéllos, entregados a vicios más asquerosos aún que la horrible lepra.

Misionero de los leprosos.—Entonces el P. Damián se acercó al Prelado, y le dijo:

—Ilustrísimo señor, el día de la profesión, estando bajo el velo mortuario, conocí que la muerte voluntaria es el principio de una nueva vida; heme aquí dispuesto a enterrarme vivo con esos desgraciados.

Aceptó el Prelado el ofrecimiento que no se atrevía a imponer, y el 10 de mayo salían ambos con rumbo a Molokai. Aquella primera noche en la isla tuvo que pasarla a la intemperie debajo de un pandanus. Al anochecer, el barco que le había traído había llevado anclas y le había dejado en la playa de la isla Maldita, como la llamaban, en medio de sus leprosos.

"Se me ha quitado, escribía no mucho después, totalmente la repugnancia que me inspiraban los leprosos; pero no por eso dejo de tomar todas las precauciones que se deben y se pueden tomar". Son estas palabras un débil reflejo del heroico sacrificio que tuvo que hacer para vencer la sensibilidad de la naturaleza.

En una carta a su hermano es más explícito en esta materia:

"Me ha costado mucho acostubrarme a vivir en esta atmósfera.

Un día, mientras celebrada la Santa Misa, me sentí tan molesto, que estuve a punto de abandonar el altar para respirar el aire puro de la calle; pero me detuve al recuerdo del Señor mandando abrir el sepulcro de Lázaro. Felizmente la delicadeza del olfato no me causa ya la misma molestia y entro sin mucha repugnancia en los fétidos aposentos de los pobres leprosos. Sin embargo, siento a veces náuseas, sobre todo cuando tengo que confesar a enfermos y veo sus llagas cubiertas de gusanos como

los que devoran los cadáveres en el sepulcro..."

Una confesión pública.—Un día se presentó el P. Damián en la capital de las islas. Iba a recoger limosnas y vestidos, con qué suplir las deficiencias de las subvenciones oficiales.

Al ir a despedirse del encargado del lazareto, éste le comunicó de parte del Gobierno la prohibición absoluta de salir de la leprosería y de comunicarse con nadie de fuera de ella, amenazándole con las mayores penas en caso de faltar a dicha prohibición. Todas las protestas, por justificadas que se presentaran, fueron inútiles y el P. Damián quedó recluído en la isla.

Más tarde su superior, aprovechando el barco que periódicamente iba a Molokai, se embarcó en él con la esperanza de visitar y consolar al P. Damián, ya que no podía salir de allí. Al llegar a la playa de Kalawao quiso bajar el P. Provincial, pero el capitán le notificó que tenía orden del Gobierno de no dejarle desembarcar. Al ver esto el P. Damián se dirigió al vapor y al querer subir a bordo fué rechazado por los marineros con brutalidad.

Entonces, el heroico misionero, se arrojó en la barca donde iba, confesó públicamente sus pecados, que escuchaba su superior desde el receloso navío y recibió la absolución que el P. Provincial le dió.

Más tarde le levantaron esta prohibición, permitiéndole entrar y salir libremente del lazareto "mientras no cayese leproso".

El culto de los muertos.—Un día le llevaron un cadáver envuelto solamente en una sábana.

—¿Y el ataúd?—preguntó asombrado el P. Damián.

—¡No le hay! le respondieron. El difunto no había dejado ni siquiera un céntimo y el Gobierno no había incluído en los presupuestos los gastos de la sepultura.

—Bien, dijo entonces el misionero, de aquí en adelante correrán los ataúdes por mi cuenta.

Y dicen que durante su estancia en Molokai construyó él mismo más de mil ataúdes. Todo su empeño se dirigía a hacer a sus

queridos leprosos llevadero y hasta deseable el trance terrible de la muerte. "Voy sembrando entre lagrimas, decía, y desde la mañana hasta la noche me encuentro rodeado de miserias físicas y morales que desgarran el corazón; pero a pesar de eso procuro aparecer siempre alegre para animar a todos y presento a mis enfermos la muerte como el término feliz de sus males, si de veras se convierten a Dios".

¡Por Dios y por las almas!—¿Qué móvil perseguía el misionero con sus ímprobos y continuados trabajos en medio de aquella humanidad doliente? Un hecho nos lo descubre.

El Gobierno de Hawai no desatendió ni un momento a los que él había recluído en el lazareto. Por eso, aparte de la subvención que le pasaba, pretendió dar al P. Damián el cargo de Inspector del Lazareto con un sueldo de diez mil dólares anuales. Esta delicadeza del Gobierno sólo sirvió para poner de manifiesto la heroica abnegación del padre.

—Aunque me ofreciesen, contestó, cien mil dólares por ejercer ese cargo durante cinco minutos, no lo aceptaría. Quiero vivir aquí solamente por Dios y por la salvación de las almas.

El Padre Damián leproso.—Once años llevaba el misionero, sacrificándose con abnegación al servicio de los leprosos, cuando un día del mes de diciembre de 1884 aparecieron en su cuerpo los primeros síntomas de la enfermedad, unas pequeñas manchas, al mismo tiempo que se le caían las cejas. No por eso se asustó y siguió trabajando con el mismo ardor y celo.

Al año siguiente, las dudas se disiparon. Cierta día, de regreso de un viaje, fué a tomar su acostumbrado baño de pies. El agua estaba hirviendo y, ¡cosa rara!, al meter los pies en la bañera, aunque la piel quedó abrasada y llena de ampollas, no lo sintió. No había ya duda. Consultó sin embargo al médico y éste, después de un examen detenido, viendo que no podía ocultar la verdad, le dijo emocionado:

—Padre, os ha llegado la hora. Estáis contagiado.

—¡Lo esperaba!, contestó sonriendo el P. Damián.

A la mañana siguiente, en la plática que dirigió a sus leprosos, después de misa les dijo:

“Mis queridos hijos: hasta ahora os he dicho por cariño en mis sermones.—Nosotros, los leprosos—, pero en adelante ya lo podré decir de verdad, pues Dios ha querido por fin concederme la gracia de clavar me como a vosotros en la Cruz. Soy leproso como vosotros.

¡Bendito sea Dios!

Poco tiempo después le anunciaba la noticia al Vicario Apostólico, diciéndole con sencillez encantadora:

“De hoy en adelante ya no podré ir a Honolulu, porque estoy leproso. La mejilla y la oreja izquierda presentan señales evidentes, las cejas se me van cayendo y muy pronto quedaré completamente desfigurado. No puedo abrigar ninguna duda con respecto a la naturaleza de la enfermedad; pero vivo tranquilo, conforme y muy feliz en medio de mi pueblo. Dios sabe bien lo que más me conviene para mi santificación, y así repito cada día de todo corazón:—Dios mío, hágase tu voluntad...”.

A un pastor protestante de Londres, que le admiraba, ponía estas dulcísimas expresiones:

“Bendigo al Señor que por el ejemplo de un pobrecito sacerdote, que no hace sino cumplir con las obligaciones de su vocación, os ha dado a conocer y amar la vida de abnegación y sacrificio. La fuente de esa abnegación es la Sagrada Eucaristía. Sin la presencia del Divino Maestro en nuestras capillas jamás habría tenido fuerzas para perseverar en la resolución de participar de la vida de los leprosos de Molokai.

“Ya se ven en mi cuerpo las señales de la enfermedad; pero con la Sagrada Eucaristía, pan cotidiano del sacerdote, me siento resignado, contento y hasta diría que muy dichoso de la situación excepcional en que me ha colocado la Divina Providencia”.

El 15 de abril de 1889 moría uno de los hombres más admirables de la Edad Moderna. Sus leprosos lloraron a su buen Padre. Él los había engendrado para Cristo y ahora, camino del sepulcro le cantaban conmovidos:—“Aloha oe!” (¡Hasta que nos volvamos a ver! ¡hasta que nos volvamos a ver!).

“Ya sabe el mundo, decía por entonces un gran diario inglés, lo que puede para el alivio de sus hermanos el hombre de corazón, el Apóstol que no retrocede ante las mayores desdichas”.

GABI

Consejo útil para el sudor de los pies

Uno de los males que por lo desagradable que es, apenas tanto a las personas que lo padecen, a pesar de sus costumbres limpias, es el sudor de pies. No se sabe a ciencia cierta si proviene de alguna alteración del sistema glandular, de la naturaleza de su trabajo, o de ciertos alimentos que se comen, de manera que lo único es dar a los pies algún tratamiento para que no transpiren. En unos casos las plantas de los pies se saturan de tal manera de sudor, que se despellejan, quedando casi en carne viva, lo que hace imposible andar, mientras que en otros el sudor es el único síntoma. Parece ser un mal común a las personas obligadas a estar de pie mucho tiempo.

Lo importante es que se tenga exagerada limpieza en los pies, es preciso lavarlos y cambiar

de medias con frecuencia antes que se descomponga el sudor de que están saturados. También es higiénico lavar los calcetines con una solución de ácido bórico en proporción de 1 cucharada para 1 litro de agua.

Después de lavar los pies y secarlos bien, enpolvarlos con ácido bórico y óxido de zinc por mitades bien mezclados.

BUENA CONTESTACION

Roberto Burus fue mofado un día por un caballero de Edimburgo porque hablaba y conversaba con un hombre pobre. “Oh hombre sin sesos, le contestó el poeta yo no hablé a la chaqueta gruesa, al gorro de lana, ni a los zapatos de palo, sino al que había adentro que vale a lo menos, 10 veces más que Ud. y yo”.

El miedo de vivir

Cuando Noé abrió a sus huéspedes las puertas del Arca, dos parejas de golondrinas se lanzaron al espacio, y felices de desplegar sus alas, descendieron, de valle, en valle a la llanura.

Dos de las viajeras, asustadas del espectáculo que ofrecía la tierra, se detuvieron y dejaron que sus compañeras continuaran solas su camino.

No querían alejarse del Arca: ¡el cielo se mostraba tan amenazador; el suelo tan poco seguro!

Las aguas se recogían, la tierra se endurecía; pero las dos golondrinas no se tranquilizaban. A la vista de la más pequeña nube, entraban a acurrucarse en las negros rincones del Arca. Si llovía, no salían sino muy tarde, obligadas por el hambre.

La segunda pareja, feliz de vivir, partió a nuevas regiones, hacia el país del sol. Volaron tan ligero, que el invierno no las alcanzó.

Y mientras sus tímidas compañeras dormían refugiadas en el Arca, las descuidadas viajeras construían su nido de barro, sobre rocas.

Lo adornaban con sus nuevas plumas, y bien pronto la morada se animó con gritos y gorjeos;

luego una bandada de jóvenes golondrinas se lanzó a través del espacio, trazando caprichosos giros desde la mañana hasta la tarde.

La estación se tornó mala; la familia se preparó para regresar al Arca, y la pareja guió a sus hijos por el camino por donde ella había venido.

Luego las golondrinas se pusieron a buscar a sus compañeras. Pero apenas las reconocieron en sus plumas tiesas y empañadas.

¡Tristes pájaros! Tenían también hijuelos; pero ¿dónde estaba ese vuelo ondulante y caprichoso? Nacidos en la oscuridad, apenas volaban y no dejaban casi su abrigo.

Eran niños feos, que se pusieron peores cuando las golondrinas viajeras volvieron en bandadas después de algunos años. Los hijos de los hijos, más y más allegados al Arca, no se les parecían en nada; habían degenerado. Su miedo de vivir, su existencia nocturna, sus salidas a la hora del crepúsculo, su apegamiento al rincón en que habían nacido, los había desfigurado y transformado en murciélagos.

C. CHIFFER

Se necesita una madre

Se necesita una madre que sepa que ella es la verdadera mensajera y providencia divina.

Se necesita una madre que sepa que cada hijo representa un alma de infinito valor en la presencia de Dios.

Que sepa ofrecer cada hijo a Dios, para que se cumplá en él la divina voluntad.

Que sepa que es un sagrado deber cristiano bautizar al recién nacido lo más pronto posible.

Que sepa llevar sus niños al altar de la SS. Virgen y enseñarles que Ella es la madre de los cristianos.

Que sepa inculcar en cada hijo el amor a la santa pureza de alma y cuerpo.

Que no deje un solo día de rogar por la salvación de sus hijos.

Que sepa hablar con mucha prudencia.

Que jamás sus hijos oigan de sus labios las chanzas incorrectas, la murmuración y el desprecio por los pobres y desgraciados.

Que viva consagrada al hogar, porque de su esmero depende la paz, la salud, el provecho espiritual y material de la familia.

Que sea firme en las correcciones, serena en las alegrías, solícita en las penas.

Que sepa ganarse el cariño y confianza de sus hijos aun cuando sean ya hombres.

Que sepa reunir a los suyos cada día para orar en común.

Que vigile las amistades y lecturas de sus hijos. Que ruegue mucho por sus hijos, porque la oración suplirá su debilidad.

Se necesita en cada familia una madre que pueda considerarse como piedra fundamental bendecida para elevar al verdadero edificio social, cristiano; que salve, que redima.

No debe haber mayor dolor y más terrible remordimiento para una madre en el lecho de la muerte, pensar que deja en pos de sí un hijo radical, incrédulo y ateo o un masón enemigo de Dios y de los hombres honrados y buenos, especialmente si esto es por culpa de ella misma.

Doctor don Eduardo Uribe Restrepo

Profundamente impresionadas por la muerte del apreciable doctor don Eduardo Uribe Restrepo a quien la sociedad de San José quería de todo corazón pues fue uno de los extranjeros que se identificaron con nuestra vida a tal punto que lo considerábamos como compatriota.

De gran corazón, para él los ajenos dolores los hacía suyos. Son numerosísimas las personas a quienes su sabiduría y caridad prodigó a manos llenas. No amaba el dinero, sino como un medio para hacer el bien. Cuántos pobres llegaban con toda confianza a donde el filantrópico doctor para que los recetara, pues sabían que se interesaba por su curación con la misma atención y solicitud con que cuidaba a los ricos.

Su caridad para con los pobres era ilimitada. Su consultorio muchas veces lleno de clientes, los que no se atrevían a entrar a su despacho de primeros porque todas eran personas a quienes curaba gratis.

Tuvimos la dicha de contarle entre nuestros sinceros amigos y a pesar de que nuestras

creencias no eran las suyas, siempre respetó nuestra manera de pensar y muchas veces nos daba la razón.

Era un alma superior y mucho nos dolía cuando agobiado por el peso de una enfermedad que lo llevaría al sepulcro no tenía él ningún consuelo, ni lenitivo a sus dolores. Su talento y ciencia lo hacían seguir paso a paso la cruel dolencia, y nos decía: mi señora, esto está haciéndose demasiado largo, no lo cree usted así?, creí que el desenlace sería más próximo.

Su muerte ha dejado un vacío irreparable no sólo en su querida familia sino también en los afectos de sus numerosos amigos que lo queríamos y apreciábamos en lo mucho que valía este distinguido doctor colombiano miembro de estimabilísima familia de Medellín.

Para su esposa doña Celia Madriz de Uribe, sus hijos Eduardo, Leonor y Teresita, enviamos nuestro muy sentido pésame y nos unimos también al dolor de su muy querida prima Sor María Inmaculada Hoyos, monja del Buen Pastor y demás familia en Colombia.

Inesita Vargas A.

En villa Quesada, el apreciable hogar de don Sérvulo Vargas y doña Marina Arroyo de Vargas han pasado por la pena de perder a su encantadora hijita Inesita de cuatro meses de edad, dejando solito a su her-

manito gemelo para consuelo de los suyos.

Enviamos nuestro sentimientos de condolencia a los afligidos padres, que Dios les dé cristiana resignación.

**Cemento Alsen
Hierro Retorcido
Hierro Angular
Hierro para Techos**

y todo lo que necesite para construcción.

PRECIOS A PRUEBA DE COMPETENCIA

ALMACEN: José Rodríguez M.

TELÉFONO 2777

Lic. don José Victory Lapeen

Profundamente sentida ha sido por nuestra sociedad la muerte del apreciable caballero Lic. don José Victory. Para su distinguida familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Rogamos a los suscritores no olvidarlo en sus oraciones.

Averguézate de no encontrar diez minutos para estudiar la Religión.

RECETAS DE COCINA

A CARGO DE DOÑA DIGNA CASAL DE SOLARI

Dulce de crema batida.—2 vasos de los de casco de crema de leche fresca, se baten hasta que este espumosa. Se le pone azúcar en polvo al gusto, mezclándolo muy despacio para que no se corte y se haga mantequilla. En un platón de cristal se echa la mitad de esta crema, en el centro se adorna con unos merengues, encima, cada merengue se tapa con la crema preparada y se adorna con frutas cristalizadas y se pone en la nevera mientras se sirve. Si la crema está muy espesa y se quiere rendir un poco se le adiciona medio vaso de leche fría.

Costilla de res con legumbres.—Se escoge un buen pedazo de costilla de res que es lo que se llama roasbeaf, lo menos 2 libras, se lava y se seca muy bien, se frota con ajos pelados y majados, pimienta, se le pone encima una buena cucharada de manteca y se mete al horno caliente, se baña a menudo con la misma manteca hirviendo para que se cocine parejo, esto tardará unos 20 minutos. A medio cocinarse se le pone la sal; cuando está asada se coloca en un platón, encima se le pone una cucharada de mantequilla mezclada con perejil bien picado, alrededor se adorna con papas fritas cortadas en tiritas y ramitas de berros bien lavados y secos; si sobra de esta carne, al día siguiente se puede emplear fría en ensalada porque es muy sabrosa.

Canastitas rellenas.—Se deslíen 150 gramos de harina en leche fría hasta formar una pasta que unte la cuchara, se le agregan 2 yemas crudas, una cucharadita de aceite fino, sal al gusto; se introduce una cuchara en esta pasta y si al sa-

carla queda la cuchara untada, está buena, si está muy rala se le agrega más harina. Se cogen los aparatitos especiales para hacer canastitas y se introducen en un recipiente que contenga bastante manteca caliente que llegue un poco más abajo del borde de las canastitas; cuando el aparato está caliente, se pone la pasta en un jarro o en una fuente para que haya facilidad de meter el aparato, este se introduce rápidamente, en la pasta procurando que quede untado de la pasta y bien parejo y se vuelve a introducir en la manteca caliente hasta que se dore, se saca la canasta del molde y se coloca en un cedazo para que se enfríen y se rellenan con jalea, pollo, langostas con mayonesa o con lo que se quiera. Hay aparatos en las ferreterías en forma de estrellas y se hacen de la misma manera con esta pasta, a los niños les gusta mucho esto.

FRANKLIN

Franklin fué siempre un hombre bueno y honrado. Era muy respetado por cuantos lo conocían que, a veces iban a pedirle consejos. Una vez fué un trabajador, acompañado de su hijo y le pidió un consejo para educarlo bien. Franklin le dijo: Sea la primera virtud que tú enseñarás a tu hijo la obediencia, la segunda sea la que tú quieras.

No valdría la pena vivir, no habría dignidad en la vida si debiéramos morir completamente.

Victor Hugo

Julia M. Vda. de Woodbridge

en su Departamento de Niños, en El Chic de París,

ACABA DE RECIBIR:

Medias de Seda extra Chiffón, lo más lindo en clase y colores, Medias Semi-Chiffón, la mejor calidad. Talladores "Maiden Brassier" en punto, encaje y tela. Elásticos para fajas de una pulgada hasta 12 pulgadas de ancho. Vivos, Caballitos y Encajes en todos anchos y colores. Paquetes surtidos de Hilos para remendar a ¢ 1.00.

Gran Liquidación de Medias de Seda FENIX, de 3 colones a UN COLON

CONSEJOS UTILES

Las enfermedades de la sangre y la sífilis de los padres es transmitida a los hijos y es causa de muchas desgracias en ellos. El niño nacido de padres sífilíticos, lleva en su sangre esta enfermedad.

Los padres que se encuentren enfermos de la sangre, deben hacerse tratar por un médico o recurrir a los servicios que el gobierno por sus dependencias especiales presta en sus consultorios dispensarios, clínicas, etc.

La sífilis, mal venéreo, enfermedad oculta, enfermedad de la sangre, se puede curar; se debe curar.

Usted debe curarse si está enfermo.

Es un delito moral y legal heredar a los hijos esta enfermedad.

La sífilis arruina a los individuos y a sus hijos y a toda la familia. Por su beneficio y por el de los suyos, hágase tratar si por desgracia ha adquirido esta enfermedad.

Donde no se consume agua pura abunda la fiebre tifoidea, enfermedad grave y muchas veces mortal.

La leche trasmite igualmente la fiebre tifoidea. La mejor manera de defenderse es tomándola hervida "Pasteurizada".

Las verduras lavadas con aguas sucias son

también vehículo de gérmenes que producen enfermedades graves. Hay que lavarlas con agua pura o tomarlas cocidas.

Lavarse las manos antes de comer equivale a defenderse contra muchas enfermedades.

La vacuna contra la fiebre tifoidea es una conquista de la ciencia. Nos defiende de esta enfermedad tan terrible.

El Departamento de Salubridad Pública proporciona este servicio gratuitamente. Consulte a un médico titulado y vacúnese y haga vacunar a sus hijos.

Muchas enfermedades se transmiten por el agua, por lo que hay que protegerse contra el agua impura.

La claridad del agua no es garantía de su pureza. Cuando no se esté seguro de la pureza del agua es conveniente e indispensable hervirla.

El agua clara, transparente, fresca y de buen sabor tiene probabilidades de ser pura, pero es necesario convencerse de que no está contaminada. La época de lluvias por las filtraciones profundas de las aguas puede contaminar las fuentes de agua pura. Tenga cuidado en esta época de hervir el agua que consume.

No se debe tomar agua sin estar seguro de su pureza.

VIRTUD

Franklin atribuía todos sus triunfos en la vida pública no ya a su elocuencia o al genio, sino a su virtud. "Pésimo orador yo era, dice, buscaba las palabras cuando yo hablaba, no tenía orden ni método en el lenguaje y con todo eso, mi opi-

nión siempre prevalecía sobre la de los demás". De aquí se ve cómo la virtud irreprochable y piadosa debe ser el primer factor en el orador. La gente se deja vencer más del ejemplo que de las palabras.

Bettina de Holst Hijos

Cintas lavables para ropa interior. Hiladillas de todos anchos y colores. Faja interior para faldas. Trabajos de mano y sus materiales para confeccionarlos. Malla cruda para cortinas y sobrecamas. Filosedas, Hilo para Zurcir, Hilo Pluma y Lanitas en todo color. Variado surtido de novedades en Cuellos, Fajas, Clips, Botones, Hebillas de Fantasía, Adornos de Metal. Guantes y Medias chifón de la Mejor Calidad.

Pepita de Algodón Molida

el mejor alimento para vacas, aumenta la producción y mejora la calidad de la leche. Usese mezclada con

Afrecho Puro de Trigo

Estos dos artículos los consigue usted siempre a los precios MAS BAJOS en el

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

Haga sus órdenes al Teléfono 3058; o al Aprt. 653
SAN JOSE, C. R.

Pensión Niza

Pensión de familia atendida
por su propietaria doña
Evangelina de Isern

Situada 25 varas al Sur de la
Iglesia Metropolitana

Apartado 863 - Teléfono 3144

ROPA INTERIOR DE SEDA

KAYSER

SURTIDO COMPLETO EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»
de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO.»

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor - Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

Servicio Nocturno de Oxígeno

A cualquier hora de la noche lo
atenderá Julio Vargas M., en su
casa de habitación detrás de la
Iglesia de La Merced